La terrible situación de los trabajadores en las llanuras de San Carlos

(Crónica que nos remite un compañero de un viaje por esas llanuras)

Ya en el número antepasado de "TRABAJO" vimos cómo los pequeños agricultores que buscan las tierras nacionales de la milla marítima del Pacífico para hacer sus sembrados son echados sin ningún derecho de allí por los latifundistas que colindan con esa milla marítima y que tratan de robársela a la nación, valiéndose para ello del resguardo, de los alcaldes y de la policía, como en el caso de Figueroa perpetrado en Pio Molina, y ese hecho no más sería suficiente para darle un solemne mentís a esos grasosos farsantes.

Veamos ahora lo que ocurre en San Carlos. La provincia de Alajuela tiene una población muy grande, y muy poco qué hacer. La industria de la caña es la que ha dado allí más trabajo, pero como los negocios del dulce y del azúcar están en bancarrota, cada vez emplean menos gente. Así es que como hay muy poco trabajo y mucha gente, la super-población campesina, hecha a los rudos trabajos de la tierra, busca lo que han dado en llamar las fertilísimas llanuras de San Carlos, "el paraiso de Costa Rica" etc. Como el peón no tiene dinero, claro está que no va a comprar las tierras perennemente cultivadas en aquellas regiones, que por estar situadas en las faldas de las cordilleras tienen buenas aguas y buen clima, sino que él se interna en las selvas de la llanura baja; y allí, en la creencia de que aquellos son terrenos baldíos, comienza a voltear la selva, hace sus sembrados y construye su rancho. Como este peón acaba de llegar de la Meseta Central, tiene buenos colores, está sanc y con toda su energía. Por eso este hombre que acaba de llegar trabaja desde la mañana hasta la noche. Uno pasa por las picadas que en todas direcciones cruzan las llanuras y se encuentra con este tipo de hombre, ágil y rápido en el trabajo con su selva recien talada, con su rancho nuevo, con sus cultivos perfectamente limpios y en todo su esplendor. A este periodo del recien llegado los expertos lo llaman la etapa de la actividad o del movimiento.

Nosotros partimos de aquella haciendita en formación encantados de lo que pueden la salud y el trabajo del hombre. A pocos pasos nos internamos otra vez en la selva, por la misma picada y un rato después vimos cara a cara nuevamente el sol. ¿Qué es esto? Nos preguntamos! Esta es otra finca, nos contesta el guía. Sí, le decimos, pero esta finca tiene otro aspecto. Efectivamente, son charrales. Los cultivos en esta otra finca están siendo ahogados por la maleza. A poquito hallamos el rancho, pero en este rancho el hombre no se mueve ágil, este hombre duerme o aparenta dormir. En efecto, está tirado en un camón o en una hamaca. Está acostado a las ocho de la mañana, a las nueve, a las once, a la una de la tarde, a las tres, a las cuatro, en fin, todo el día está tumbado. ¿Qué le ocurre a este hombre que ya no trabaja como aquél otro que dejamos en la finquita recién hecha? Le preguntamos al guía. Ah, nos contesta, es que este hombre hace más tiempo que está en esta llanura cálida, pantanosa y mortífera, es que éste está ya en lo que aquí llamamos **el período del sueño o de la quietud**. Nos acercamos y vemos: que efectivamente este hombre está amarillo, tiembla como un niño y tiene cara de cadáver. Está en un acceso del frío del paludismo, más tarde estará encendido en calentura, además tiene anquilostomas y amebas. Esos tres males ya no lo dejan trabajar, por eso sus sembrados, antes limpios y florecientes, los está ahogando rápidamente la maleza. De su rancho, a trechos, se le comienza a caer la paja; por eso cuando llueve, lo que ocurre a cada rato y durante todo el día, se le mete el agua dentro de su casa. Echamos una mirada a su mujer y a sus hijos. Aquélla está triste, flaca y amarilla. En lo que la falda algo corta deja ver sus piernas, notamos unas cuantas úlceras. Ellas son el producto de las toxinas que dejan en la sangre el anquilostoma y el paludismo, unidas a una alimentación que cada día se hace más deficiente porque el hombre ya no trabaja y los productos, antes abundantes, ahora escasean cada vez más a medida que las plantas de cultivo van siendo ahogadas por el monte. Sus chiquitos, cubiertos por andrajos, parecen, según la gráfica expresión del pueblo "vejigas de manteca", sus caras abotargadas, sus ojos muy abiertos, tienen una vidriosidad de muertos que pestañaran o de sonámbulos que caminaran con los ojos abiertos. Sus vientres son sencillamente unos voluminosos sacos de pellejo semitransparente en los que parece moverse un líquido amarillo.

Nos alejamos de allí con el corazón hecho un puño y no podemos dejar de exclamar: ¡Ah bandida burguesía, ah pérfido sistema capitalista, ah maldito individualismo! Mientras unos vagos burgueses se hartan en el Hotel Costa Rica de los manjares más finos y otros juegan en el Club Unión los dineros amasados por los trabajadores, estos angelitos y este bravo luchador se mueren por falta de ayuda social. Estos no tienen un mosquitero, no tienen un sólo conocimiento de higiene que los enseñe a hervir el agua, no tienen un filtro adecuado para que enfrie esa agua y la haga bebible en medio de estos calores que abrazan, no tienen una sola medicina, ni un suero para la fiebre puerperal, para el tétano o para la mordedura de las vívoras que abundan en estas regiones, es más, ni siquiera tienen ya qué comer.

Y seguimos nuestro camino con el alma despedazada. Las bellezas del paisaje ya no nos harán sonreir más y la semi-oscuridad y la frescura del bosque en que acabamos de penetrar, no nos llamarán más la atención en el resto del viaje. No hemos salido aún de ese estado de recogimiento y de dolor cuando aparece un largo claro en el bosque. De qué se trata, nos preguntamos? Es un tacotal nos contesta el guia. Un tacotal es un charral alto, formado por arbustos, de esos arbustos que ya van en camino de convertirse en los gigantescos árboles que forman las selvas de estas llanuras. Bueno, y qué significa este tacotal?, le preguntamos al guia siempre caminando por la picada. Este tacotal nos contesta, significa que aquí hubo finca que por lo mortífero del clima ya abandonaron sus poseedores. En efecto, andando hemos descubierto una doble fila de cañas de Indias que formaban la entrada al rancho y a los lados de estas se descubrían algunas otras plantas que daban a entender que allí había habido un jardín, y un poco más lejos hay jícaras, limoneros y árboles de naranja, y más allá, en el monte todavía, se perciben matas de yuca, de plátanos y de banano. Queremos observar más de cerca. Nos apeamos de los caballos y con los cuchillos nos abrimos campo por entre la maleza y en efecto, aparecen uno o dos horcones en pie, hay maderas en el suelo que se ve que formaron el techo del rancho, se descubre también un fogón derrumbado y hasta un horno. Penetramos más, nos internamos hacia el solar, hacia el fondo del terreno. Descubrimos un ciprés y más cañas de Indias. Horror. ¿Qué es esto? Una cruz. Sí, una cruz de madera carcomida por el agua y semi cubierta de musgo sembrada al final de un promontorio. No cabe duda, es una tumba. Poquito más allá otro promontorio, y al extremo, un trozo de madera clavado perpendicularmente. Es la base de otra cruz que ya cayó.

Es éste un cementerio privado? le preguntamos al guía. Si, un cementerio privado, y nos explica: Aquí los únicos cementerios públicos están en Villa Quesada y en Aguas Zarcas. Ambos lugares están muy largo de estas llanuras y además cuando en esos temporales tan corrientes aquí, de quince y de treinta días, muere un morador de uno de estos ranchos, es imposible sacar el cadáver hasta uno de esos cementerios porque las quebradas que hemos venido pasando se convierten en esteros, y en verdaderos ríos que es imposible vadear, y como no hay puentes y la putrefacción del cadáver se viene encima no hay más remedio que enterrar en el patio de la casa al hijo o la esposa, y cuando se han enterrado ya uno o más miembros de la familia, los que quedan, débiles y enfermos, abandonan la que ha ido dejando de ser finca y van a morir o a medio curarse en los hospitales de la Meseta Central o en las casas de sus parientes. Y ese cuadro se repite siempre. Un pedazo de bosque en la llanura, luego una finca en formación, otro pedazo de selva y aparece la finca que comienza a llenarse de maleza, más árboles gigantes, otro claro en el bosque y una finca abandonada. Y así camina uno días y días en distintas direcciones, por diferentes picadas y siempre se sucede el mismo panorama. Así muere la superpoblación de Alajuela enterrada en las nunca bien ponderadas llanuras de San Carlos. Y ay! del labriego que sobreviviera a los rigores del clima y lograra transformar la selva en una floreciente hacienda, porque en cuanto la tuviera en producción, el propietario que antes se hacía el zueco mientras le valorizaban la tierra con el trabajo, le caería encima con el desahucio. Porque ha de saberse que todas esas tierras que permanecen incultas tienen dueños. Si uno mira los planos de la United Fruit Company se convence de que unas de esas tierras están denunciadas y otras reducidas a escritura pública gracias a la farsa de una compra ficticia o de una información posesoria debidamente inscrita, y que su propietario, un burgués de las cabeceras de provincia o de la capital, como una araña en su tela, no espera más que la carretera pan-americana o el ferrocarril a Río Frío para vender esas tierras a los capitalistas yanquis sin importarle quien las habite y cultive.

Trabajadores: cuando los farsantes y vagos burgueses nos aconsejen cultivar las mortíferas regiones de las llanuras de San Carlos o las no menos malsanas del Cantón de Osa, repliquémosles que unas pertenecen a los ricos de aquí y las otras a la Compañía Frutera, que si nos aseguran la asistencia social para no morir como perros y nos dan la propiedad de esas tierras para no ser despojados cuando las hayamos transformado en vergeles y q' cuando además las hayan unido a los mercados con buenas vías de comunicación, con mucho gusto las iremos a trabajar, pero que mientras eso no hagan que se dejen de tanta farsa, y de tanta mentira.

De nuestros Corresponsales en Provincias

El Primero de Mayo en Puntarenas

A pesar de que nuestro movimiento es relativamente nuevo en Puntarenas, ya conseguimos el Primero de Mayo último realizar en el puerto una manifestación de calle. Los compañeros dirigentes de nuestro movimiento allá cumplieron de esta vez valientemente las instrucciones que les fueron giradas por el Comité Central, y en esa forma han dado muestras de la mejor cualidad de un revolucionario: la disciplina.

A pesar de todas los amenazas que en forma velada había hecho correr la burguesía porteña, los compañeros hicieron sus carteles, desplegaron su bandera, y recorrieron las calles del puerto. En los carteles iban consignadas leyendas enérgicas, de protesta **contra la guerra mundial, contra una posible intervención capitalista en la Unión Soviética, contra las guerras Suramericanas, contra la dictadura capitalista en el país, contra la dictadura capitalista feudal en el puerto;** demandaban además, **leyes de salario mínimo, de ayuda a los desocupados, y conquistas inmediatas de carácter local.** Pasaron los compañeros por los muelles, en medio de la espectación general, y en estos lugares lograron que ingresaran varios trabajadores a las filas. El desfile terminó en Pueblo Nuevo, donde se hizo una hermosísima reunión. Hicieron uso de la palabra, los compañeros Adrián Espinoza, Secretario General de la Sección, José Luis Jiménez y otros. Todos los discursos tuvieron una orientación autenticamente revolucionario clasista y fueron acogidos con el mayor entusiasmo por la masa explotada que los escuchaba.

El movimiento del Primero de Mayo en Puntarenas, tiene especial significación porque como lo decíamos, es el primer brote de verdad revolucionario e ideológicamente orientado, del proletariado del puerto. Nosotros enviamos a los compañeros organizadores un caluroso saludo.

De Alajuela

El policía Raquel Alfaro fué arrestado el "viernes santo" por haber requerido a un hijo del ministro Cortés. Se nos dice que por la misma razón le fué dada la baja, pues uno de los superiores le dijo "que estaba bueno por tonto, que nada le costaba desimular cuando se trataba de esa gente".

—

Se ha presentado en la ciudad un incidente de trabajadores que comentamos exclusivamente con el objeto de aclarar la posición de nuestro Partido en él.

Cien trabajadores alajuelenses se reunieron en el barrio del Hospital, donde el Gobierno tiene trabajos, en solicitud de ocupación. No se les pudo dar porque no había campo. Enterados entonces los solicitantes de que entre los ocupados los había no sólo de Alajuela sino también de otras provincias, exigieron que estos últimos fueran despedidos y que sólo alajuelenses pudieran trabajar. Con ese motivo, se suscitó un incidente en el que tuvo que intervenir la policía. La cosa vino a terminar en la Gobernación donde el Gobernador hizo firmar a los alajuelenses un pliego redactado no sabemos en qué forma.

El incidente, se dice en Alajuela, fué provocado por elementos del Partido Comunista. Y eso es lo que debemos negar. Los trabajadores adoctrinados en nuestro Partido, no proceden, cuando se trata de sus hermanos de clase, con ese espíritu estrecho, localista, que dió lugar al incidente. Todo comunista comprende perfectamente que sus enemigos no son los trabajadores, sino los capitalistas; y que provocar incidentes entre los mismos trabajadores, es dividir la fuerza combativa del proletarlado y servir a los intereses del capitalismo. Así lo explicó el compañero Alvarez en la sesión de la noche de nuestra Sección de Alajuela.

De Heredia

Esta Sección protesta enérgicamente por un atropello de que ha sido víctima el compañero Bienvenido Peñaranda de parte del capitalista Carlos Cordero. Cordero contrató con Peñaranda la construcción de un nicho en la la suma de ocho colones. Terminado el trabajo, Cordero se niega desfachatadamente a pagar a Peñaranda los ocho colones. Nuestro compañero ha acudido a la Agencia de Policía y el Agente le aconsejó que se decidiera a perder la mitad de su trabajo porque de lo contrario tendría que perderlo todo. Esos son los hechos. Nos parece vergonzoso que un capilalista escamotée así a un hombre pobre el producto de su trabajo.

Debemos agregar que Cordero es un explotador profesional de los trabajadores y de los peones de Heredia. Tiene zapatería y está pagando 75 cts. y 1 colón por par. Así es como ha hecho su capital este tagarote.

—

En la finca de Gurdián, acaban de ser despedidos unos peones por haber cogido unos mangos celes de la finca. Hace algún tiempo estos mismos Gurdián mandaron amarrados a la cárcel a unos muchachos porque cogieron jocotes maduros de la finca. Y han comunicado a todos los peones que al que encuentren cogiendo plátanos o guineos le enviarán balas sin consideración. Estas son frutas que se pierden en la finca, pero ellos prefieren dejarlas para abono.

Desde luego, los sueldos que ganan los peones en la finca de los Gurdián, son infames. Pero a ellos no hay quien les dispare ni los lleve amarrados a la cárcel por robarles su trabajo a los trabajadores.

A propósito de una caricatura

El caricaturista Paco Hernández continúa desplegando actividades en un afán de reconquistar las simpatías de clérigos y potentados, que perdió hace unas cuantas semanas con unos trazos místicos de que parece haberse arrepentido mil veces. Y quiere reconquistar esas simpatías a costa nuestra. Sabe perfectamente que la ofensa inferida a "las más profundas convicciones" de la elite privilegiada sólo puede ser neutralizada con ataques a nosotros, los comunistas, que vamos contra los previlegios de esas gentes. Cuestión de psicología humana. La defensa de la bolsa restaña las heridas inferidas a las "convicciones profundas". Paco Hernáudez lo sabe así. El capitalismo ha ganado pues, con aquella salida de tono de "su caricaturista", porque hoy, mejor que nunca, él sirve incondicionalmente sus intereses por virtud de las reacciones pancistas.

La última agresividad de Paco Hernández es la contenida en su caricatura del jueves. Está hecha con motivo del discurso pronunciado por Fernando Mora en la sesión inaugural del segun- Congreso Estudiantil Iberoamericado.

Mora atacó en ese discurso duramente a todas esas bestias humanas, profesionales del asesinato colectivo, dueños del poder en varias naciones de la América Latina (Martínez, Machado, Gómez, Ubico, etc.,) El caricaturista le niega el derecho a ese ataque porque, según dice, Mora es partidario de otra tiranía peor. Se refiere a la supuesta tiranía comunista de la U. R. S. S. que él corporiza en un enorme soldado pisoteando el hogar, la libertad y la religión (¿Será de la Liga de Acción Costarricense el caricaturista Hernández?) Y desde luego, en Fernando Mora pretende Hernández personificar a todos los que estuvimos de acuerdo con ese discurso.

¿Tendremos necesidad de repetirle a Paco Hernández que no es el comunismo el que ha destruído el hogar, sino el capitalismo? El hogar, más que una cosa objetiva, es un concepto. Y no hay que hacer confusiones.

En la mentalidad de los románticos defensores del capitalismo, aparece el hogar como un "refugio" donde unos cuantos seres humanos encuentran "paz, armonía, felicidad." La simple convivencia de un hombre, una mujer y unos hijos, bajo un mismo techo, no completa el concepto sentimental del hogar. Si en esa convivencia no hay armonía, no hay paz, no hay felicidad, tenemos despojado el hogar de todos los atributos de que lo rodean estas mentalidades superficiales, flotantes, que defienden el régimen capitalista. Desde ese punto de vista, principalmente, es que no existe el hogar dentro del capitalismo. ¿En qué hogar obrero puede haber armonía y paz en este momento? La paz y la armonía se alimentan del bienestar económico. La miseria da al traste con la armonía y con la paz. ¿Y para qué repetir que la miseria es dueña y señora en estos momentos del 95 por ciento de todos los hogares? Podrán entonces existir ahora uniones de hombres y mujeres, pero en esas uniones no existen las condiciones que han permitido hacer tanta literatura alrededor del hogar. Por otra parte, si fijamos nuestra atención en los grandes países industrializados, llegamos a la conclusión de que en ellos ni siquiera el hogar objetivamente considerado existe para los trabajadores. La durísima lucha por la vida deshace los hogares obreros desde la ma-

(*Pasa a la Página Cuarta*)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.